

A QUINQUAGENARIO

www.semananegra.org

GIJÓN, 9 de julio de 2012 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXV • GRATUITO • Nº 4

LA SENDA TRAZADA

LA XXV SN EN EL CAMINO DEL ÉXITO



**AUXILIAR
DE REDACCIÓN**

Por PIT II

Página 2

□ Domingo junto al mar. En su primer fin de semana el festival literario gijonés ha vuelto a batir sus records de afluencia a mesas redondas, presentaciones de libros, cine documental y exposiciones. Y esto es solo el comienzo.

Si fue digno de reflexión lo dicho ayer en la mesa redonda dedicada a la repercusión de los recortes del gobierno sobre las mujeres, no va a ser menos importante, desde otro punto de vista, la puesta en común de esta tarde entre PIT II y el historiador Julián Casanova. Y eso no se contradice con darse un homenaje en el Restaurante Pachu Antuña, situado frente al Espacio AQ o tomarse un cacao bien caliente en la chocolatería que está justo al lado; es parte de la singularidad de este invento. Que los de Gijón llamamos Semana Negra.

ESPACIO AQ

Por Christian Bartsch

Página 7

ETIQUETA OCULTA



PABLO BATALLA



Isi Raider

“Wert, tú primero recórtate los huevos!” Esta invitación al testículo ministerial que yo he gritado muchas veces enfrente de la fachada de la Universidad de Salamanca no la profirió ayer **Dulce Gallego**. Lo que hizo ayer Dulce Gallego, que además de mayor es más sutil y elegante que este apasionado de lo soez que les escribe, fue mentar el agente y no el acto: “¡Sigamos blandiendo el cuchillo cebollero!”, exclamó parafraseando a Doña Eustolia, personaje de uno de los rela-

tos de nuestro Querido Líder y auxiliar de redacción. O eso deduzco yo, vaya: aparte de cortar cebollas, a mí no se me ocurre mejor empleo posible para un soberbio cuchillo cebollero que emascular al *sinwertgüenza* del amigo **José Ignacio**.

Siguiendo el debate de la mesa redonda del *feminiento* (así apocópó involuntaria pero genialmente **María José Capellín** las palabras “movimiento feminista”) no muy lejos de mí estaban **Paz Fernández Felgueroso** y **Santiago Martínez**

Argüelles, pero no **Balial**, a quien tampoco encontré después en la presentación de su creador, **Milo J. Krmptic**, a la que acudí sorteando a la marabunta marujatorrista que comenzaba a abarrotar la Carpa del Encuentro. **Krmptic**, que no **Kropotkin**, disculpó la falta de asistencia de su criatura refiriendo que la gárgola había almorzado fabada, y que **Balial**, tan despreciable que podría ser consejero de Bankia (o ministro de Educación y Cultura, añadido), no podía ser bueno después de una fabada.

Cuando escribí *Angie*, **Mick Jagger** tenía *no loving in his soul* y *no money in his coat*. A mí me sobra el *loving* —al menos el *loving* por la literatura— pero me falta el *money*, y no pude hacerme con un ejemplar de *Historia de una gárgola*. Junto con *Las venas abiertas de América Latina* de **Galeano**, y una camiseta con las tres cabezas de dragón de los Targaryen, el libro de **Krmptic** engrosa mi lista de las cosas con las que quise y no pude hacerme durante este Domingo de Ramos de la XXV Semana Negra. Las que sí pude fueron un soberbio bocata de chorizo criollo gentileza de la Taberna Taifa y un pequeño tesoro que, como una *matrioshka* rusa, escondía otro pequeño tesoro en su interior: el tesoro contenedor, hallado en una estantería de Reutilibro, era una recopilación de artículos de **Clarín**; el tesoro contenido, una larga dedicatoria garabateada desde 1993 en su primera página. “No te doblegues nunca, ni en el trabajo ni en el ocio”, le extiende en ella, entre otras órdenes, un tal **Tanti** a una tal **Chiqui**. Estas cosas me chiflan.

“¡Se pueden hacer cosas, hay que hacer cosas, se están haciendo cosas!”, había escuchado exclamar también a una de las ponentes del *feminiento*, así que para cuando conocí a **Isi Raider**, mi capacidad de admiración hacia los tipos y tipas dotados del suficiente tesón como para hacer-

se a sí mismos superando todas las adversidades alcanzaba máximos históricos. El bueno de **Isi**, que es de Reinosa y fue “pintor en un taller de cerámica, soldador en una fábrica de ruedas y recolector y podador en una explotación agraria” antes que fraile escritor y autoeditor, vende su *Trilogía callejera* en un precario puestecillo en la calle de las librerías. Le va mal, me dijo. Hazme publicidad en el *periodiquín*, me pidió. Un **Batalla** siempre paga sus deudas, y como un **Batalla** siempre paga sus deudas, y seguía con ganas de recibir lecciones acerca del noble arte de la resistencia, también quise cumplir con mi amiga y antigua camarada **Aida del Valle**, y me dejé caer como le había prometido por la carpa del 15-M para asistir a una mesa redonda sobre los medios de comunicación alternativos. Convengo con los representantes de *Radio Kras*, *Periodismo Humano*, *Atlántica XXIII*, *Diagonal* e *Indymedia* en que la función fundamental de toda prensa en general es emocionar y generar empatía, y en que la función fundamental de la prensa alternativa en particular ha de ser construir la indignación. En que la empatía que los medios tradicionales construyeron alrededor de **Ingrid Betancourt** debe ser por lo menos equivalente a la que los medios alternativos sepan construir alrededor de los desahuciados de Ciudad Naranco, y en que la indignación que aquellos saben provocar hacia los conciertos de *Soziedad Alkoholika* tiene que servir de modelo a la que éstos intenten provocar hacia los conciertos de notorios estafadores como **Isabel Pantoja**. En que al *radical* le hace falta un Gran Salto Adelante. Pues sí.

Con tales reflexiones en las alforjas y el antementado bocata de criollo, este llanero solitario cabalgó veloz, porque llegaba tarde, hacia el otro lado de la dársena como un cuchillo cebollero parte en

dos el sector oriental del recinto semanal, para encontrarse con la antología *Indian Country* y el pasado, presente y futuro del género *Güüster*. **Alfredo Lara**, **Jesús Palacios** y **Victor Guillot** coligieron que el injusto olvido en que permanece anegado el género se debe, al menos en parte, a décadas de antipatía ideológica hacia Estados Unidos.

Siempre es muy de lamentar esto de confundir las churras con las merinas, pero es que los Estados Unidos de América son muy antipatizables. No todos los caminos llevan a Roma: los de la barbarie humana parecen morir siempre en Washington. Para muestra, un botón que encontré al final de la jornada de ayer.

Mi tarde había empezado entre mujeres al borde de un ataque de cuchillos cebolleros y, como para cerrar el círculo, entre mujeres y castraciones a cuchillo quise hacerla concluir también. Me allegué, pues, a la carpa de *A Quemarropa*, dispuesto a descubrir con *La cicatriz de Paulina* los horrores de las esterilizaciones forzadas de campesinas peruanas bajo el mandato de **Alberto Fujimori**. El documental refiere, entre otros ejemplos edificantes acerca de la noble condición humana, cómo a algunas de aquellas mujeres las anestesiaban los matarifes del fujimorismo con ketamina caducada, y después desvela la participación activa del Tío Sam en todo este Gran Festival de Ligaduras de Trompas, que así se daba en llamar burlescamente el sobrecogedor asunto.

Tardé en darme cuenta de que el tufillo como a carne quemada que no dejaba de sentir era la silla de Coca Cola, que me quemaba las posaderas.

(No me he olvidado de **Manuel Blanco Chivite**, ni de la historia del carnicero vecino de **Carlos Pérez Merinero**. La dejo para mañana. Si me ven por ahí, recuérdennelo.)

AUXILIAR DE REDACCIÓN

Los rumores establecen que hay un océano que nos une y un idioma que nos separa.

El rumor se confirma.

Por absurdo que pueda parecer, y a pesar de todos nuestros esfuerzos del mundo del libro en español, y por tanto la esencia del movimiento de la cultura de las ideas, convierten al maravilloso mundo hispanoparlante en una serie de islas provincianas.

El lector español jamás se enterará qué libro impactó a los lectores de la Feria del Libro de Bogotá. Los lectores chilenos no tendrán idea de qué está

pasando en la novela histórica en España y desde luego los lectores de Costa Rica, no tendrán la más mínima posibilidad de enterarse de qué se está leyendo en Guatemala y eso que se encuentran solo a unos pocos centenares de kilómetros.

El fenómeno es viejo y es francamente envenenado. Mandan las metrópolis: la lista de los libros más vendidos del NY Times, las subastas de la Feria de Frankfurt y las malditas modas españolas e italianas.

Manda también el libro chatarra, el libro efímero en torno a las figuras televisivas, el superficial libro reportaje en torno a las noticias de actualidad.

¿Esto es la democracia del mercado?

Poca democracia hay cuando tienes que elegir entre Pepe, la mujer de Pepe y la prima de la mujer de Pepe.

Democracia es información, democracia es circulación de ideas, democracia es libertad de elección.

Lo demás es aldea.

La tan llamada globalización sólo es válida para las zapatillas deportivas y los coches de lujo, los productos de Hollywood y el top-ten musical, lo demás es sólo aldea global.

Mucha aldea.

Venga todo esto a cuento de una conversación larga en la Semana Negra con varios autores latinoamericanos, en la que fueron cambiando los

personajes pero no la historia que contaban.

¿Por qué no llegan estos libros a Argentina? se preguntaba **Guillermo Saccomano** extendiendo la mano que abarcaba la oferta de las librerías de la SN.

Y lo decía un autor cuyos libros son casi imposibles de encontrar en España aunque haya ganado el Biblioteca Breve y cuya novela *77* se llevó el premio mayor de la Semana Negra, el Hammett.

Y me lo decía a mí, que aunque con *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood* había estado en el primer lugar de ventas de la Feria del Libro en Guadalajara (la feria más importante de América Latina) y en la Feria del Libro en Español en Los Ángeles, no conseguí que mi libro llegara a España. Y tardará un año en llegar a Colombia y Argentina.

Y nos los decíamos dos autores que publicamos en una empresa transnacional con casas editoras en una docena de países de habla hispana.

Poco después se sumaría a la conversación el colombiano **Santiago Gamboa**.

¿Cuál es el misterio que hace que los libros que tienen una fuerte presencia nacional no recorran las fronteras del idioma? No vale el asunto de lo caras que son las traducciones, aquí no hay nada que traducir. No vale los costos de exportación, los libros pueden

imprimirse a precios locales y en cantidades determinadas por la amplitud del mercado. No valen los derechos de autor porque casi todos firmamos contratos por derechos universales en español. No vale el supuesto localismo de los lectores, no vale lo caras que pueden ser las giras de promoción.

Lo que vale, hasta ahora y hasta que no se imponga un nuevo boom latinoamericano como moda, o un desembarco de la literatura española en Ibeoramérica, seguiremos en manos editoriales que con singular alegría nos anotan como bajas colaterales debidas al fuego amigo.



Tres autores en la Semana Negra ofreciendo un “Pelayín” al que resuelva el enigma.

Lo que vale es que las grandes editoriales son absolutamente pueblerinas en materia de gustos y de capacidad de lectura. Lo que vale es que ninguna editorial transnacional tiene un centro de lectura que valore las posibilidades de un libro más allá de sus fronteras origi-

Nota de pie de página: *El Álamo* se puede encontrar en la Semana Negra en la librería La Historieta de Fritz, lo mismo que los libros de Saccomano. Pero esto forma parte del milagro.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
Secretaria: Cristina Macía
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director SN: Paco Ignacio Taibo II
Director del Comité Organizador SN: José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Jefe de Redacción: Pablo Batalla
Redacción: José Enrique Trácanas
 Christian Bartsch
 Raquel L. Murias
Colaboradores: Paco Ignacio Taibo II
 Jesús Palacios
 Luismi Piñera
Fotografía: José Luis Morilla
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
 La Versal
Imprime: D.L.: As-3.417/10

RECORTES Y MUJERES

Dulce Gallego, María José Capellín, Queli Fueyo y Gema Coria denuncian en la SN las nefastas consecuencias que los ajustes económicos traerán a la mujer

Las mujeres se juegan mucho con los recortes sociales, y las consecuencias de estas medidas fueron analizadas ayer por cuatro mujeres en una mesa redonda celebrada dentro del programa de la Semana Negra y que logró abarrotar la sala de público. La ex concejala del Ayuntamiento de Gijón, **Dulce Gallego**; **María José Capellín**, directora de la Escuela de Trabajo Social; **Queli Fueyo**, profesora de Pedagogía en la Universidad de Oviedo y la médico **Gema Coria** desgranaron el futuro que se les presenta a las mujeres a partir de que el Gobierno aplique todos los recortes anunciados en los últimos tiempos para, supuestamente, combatir a la crisis. Estas cuatro mujeres dejaron ayer bien claro en sus discursos que estos recortes responden a una ideología y lamentaron que desde el Gobierno se esté emitiendo un discurso que no se corresponde con la realidad. Abrió la mesa Dulce Gallego recordando que las mujeres siempre han sido "semaneras" y que este espacio siempre ha sido lugar para la "reivindicación y la lucha feminista". Cape-

llín tomó la palabra para explicar que en España se ha roto el consenso social. "Pero no lo ha roto la crisis, lo han roto los que están intentando liderar la salida de ella", explicó. Capellín, que se mostró muy crítica con la acción de este Gobierno de **Mariano Rajoy**, aseguró que ahora "nuevamente lo privado vuelve a ser privado" y animó al movimiento feminista liberal a "dar un paso más, para elaborar un discurso diferente frente al que se nos está imponiendo". Coria, que analizó las consecuencias que traerán consigo los ajustes en la asistencia sanitaria, afirmó que en líneas generales "la protección de la salud deja de ser un derecho y la salud de las mujeres quedará muy deteriorada". Se refiere Coria a que muchas mujeres que no han podido cotizar por desarrollar su vida laboral en precario, y que no son separadas o viudas no dispondrán de tarjeta sanitaria ni de aseguradas ni de beneficiarias. Cerrando la mesa, la profesora Fueyo analizó los recortes en educación. "Se verá merma de la calidad de la enseñanza, habrá menos becas, subida de tasas universitarias y aumento de la carga docente del profesorado". Fueyo reclamó al Gobierno que si hubo dinero para rescatar a Bankia, "también debemos rescatar a las personas".

R.L.M.

IRONÍA E INGENIO: MARUJA TORRES

La escritora catalana reivindicó y defendió la educación pública para ser libres y animó a refugiarse en los libros 'en tiempos difíciles'

Tremendamente ingeniosa, ácida y cargada de ironía y arrancando sonrisas llegó ayer la escritora **Maruja Torres** a la carpa El Encuentro de la Semana Negra para lo que en principio sería una promoción de su última novela *Sin Entrañas*, y que finalmente, para gusto del público se convirtió en un jugoso análisis de la sociedad actual, de los momentos de crisis y un canto a la resistencia para superar esta complicado coyuntura económica. "Hay que apoyarse en el otro, porque aquí lo que ha habido es una estafa enorme, pero a mí también me pueden quitar lo que tengo en cualquier momento así que me he visto comprando sosteres a pares, por si acaso". Torres animó al público a refugiarse en la cultura en tiempos difíciles, "si eres culto serás libre, porque lo primero que quieren hacernos es quitarnos la cultura para que dejemos de ser libres. Creo que van a prohibir la lectura hasta en los hospitales públi-

cos", aseguró con ironía. Maruja Torres, que ha sido sin duda una de las grandes protagonistas de esta XXV edición de la Semana Negra, dio pocas pinceladas de su novela pero sí que manifestó que se inventó la novelas policíacas para "ajustar cuentas. Me he dado cuenta de que realmente lo que me gusta es matar, y sobre todo con venenos y caídas accidentales", dijo con simpatía. Torres defendió su libro explicando que esta obra es muy del estilo **Agatha Christie**, y que se desarrolla en Egipto, en una trama donde hay quince sospechosos y los que asesinan no siempre tienen que ser los malos, "o al menos pueden tener razón", concretó. La escritora que arrancó sonrisas y aplausos espontáneos al público, se mostró encantada

en Gijón y eso que pensó que "no habría otra edición de Semana Negra. He venido aquí para ver si puedo vender un poco más...", aseguró nuevamente entre sonrisas. Maruja Torres animó a los jóvenes a escribir y a hacer periodismo pero lanzó un consejo a los profesionales y a los que vayan camino de ello, "vale más trabajar de camarero y escribir lo que te dé la gana, que trabajar en un periódico y ser puta de lo que te manden tus jefes", señaló. La escritora y periodista barcelonesa se despidió de Gijón entre aplausos que respondieron, sin duda, a su magnífica intervención en la Semana Negra. Grande siempre, Maruja Torres. "Si te aburres, mata", apostilló Torres.

Raquel López Murias



Ken MacLeod en SN

Ken MacLeod, el escritor que mezcla política y ciencia ficción

El autor escocés asegura que no concibe escribir sin involucrarse con los problemas sociales o analizar los conflictos abiertos en el mundo actual.

Era el lugar perfecto para abrir una charla con sus lectores. Gijón, 8 de julio de 2012. Antiguos terrenos de Naval Gijón, con un cielo plomizo amenazando lluvia y un oleaje que ganaba fuerza en San Lorenzo. El escritor escocés de ciencia ficción Ken MacLeod quería explicarles a los gijoneses su manera de trabajar, su obra, sus fuentes de inspiración... y lo consiguió. Y para ello eligió la Semana Negra. Un festival que le encanta, según confesó.

MacLeod explicó que él es un escritor de ciencia ficción que intenta incorporar sus ideas políticas a sus obras, las suyas están impregnadas de una arraigada ideolo-

gía de izquierdas. El escritor empezó a leer ciencia ficción en su adolescencia y a los veinte años asegura que nació en él "el activismo político", y ahí empezó su obra con la saga *Fall Revolution*. Después decidió escribir algo más comercial, dejándose guiar por los consejos de sus amigos que le animaban a alejarse tanto de la lucha ideológica y que además sí se tradujeron al castellano, algo que no ocurrió con su primera saga. *El Torreón del cosmonauta* fue su primera obra traída al español, a la que siguieron *Luz Oscura* y *Ciudad Motor*. Amante del mundo de los extraterrestres, el escritor escocés llevó al papel historias maravillosas de ese tipo de seres, con tramas misteriosas y que analizan el posible origen y existencia de estos seres. "Todo el mundo me pregunta de dónde salen las ideas para escribir novelas de platillos volantes", señaló. Después el escritor optó por las novelas espaciales, que también han tenido gran éxito entre el público y después, en los últimos diez años "he ido acumu-



lando un montón de rabia que he ido expresando en mis obras, y cuando empezó la guerra de Irak escribí una novela sobre mi visión de ella y en la que quise descubrir la realidad de estos conflictos", remató el escritor escocés, que también ha analizado en sus obras la pugna entre el cristianismo y el laicismo o el comunismo. MacLeod está a punto de sacar otra obra al mercado, aunque de momento busca editor.

R.L.M.

EL PRISIONERO DE ZENDA

Javier Olivares y Fernando Marías traen a Gijón El Club de los prisioneros de Zenda, una nueva forma de interpretar el cuento.

El escritor y el ilustrador han logrado que el texto y el dibujo caminen juntos durante todo el relato hasta lograr transportar por completo al lector.

El Club de los prisioneros de Zenda no es ni un cómic, ni un libro ilustrado, ni una novela gráfica, es algo más. El escritor vasco Fernando Marías y el ilustrador Javier Olivares presentaron ayer en la Semana Negra su precioso proyecto, en el que se recopilan cuatro cuentos que están acompañados de dibujos todo el tiempo, sin separarse ni un momento. Ha sido un proyecto común, en el que el escritor ha rozado el terreno propio de ilustrador y viceversa, y los dos han aprendido juntos hasta conseguir una obra diferente y que ayer consiguió despertar la curiosidad de los que atendieron a la explicación del proyecto. Los cuatro cuentos que se recogen en este libro son, por este orden: *El Club de los prisioneros de Zenda*, *La redención del pirata Perrosangre*, *El preso de la cárcel del*

olvido y *Xekt y las sombras*. Aunque de todos ellos, Marías destacó el último por recoger una historia de misterio que está acompañada de unas ilustraciones que consiguen meter al lector en la trama que se desarrolla en las páginas de una forma que roza lo maravilloso. "Un hombre es capturado por sus enemigos y éstos le meten en un lugar hermético. A medida que pasan los días el prisionero se va atreviendo a reconocer el lugar en donde está preso. Un día descubre que en el centro de esa prisión hay algo que no se mueve y que es peludo", avanzó Marías, que dejó al público con ganas de saber más de esta historia. Este proyecto conjunto lleva el nombre del libro que posteriormente fue llevado al cine *El prisionero de Zenda*, y que tanto el escritor como el ilustrador habían visto de pequeños y "nos había dejado maravillados", explicó Olivares. Ambos coincidían en el amor por ese relato y esa historia llevada al cine, así que ¿qué podían hacer ellos para expresarse como escritor e ilustrador y que se pareciera a esa historia". Lo que podían hacer ya lo han hecho, su obra *El Club de los prisioneros de Zenda* va un paso más allá de lo que el escritor espera de un libro de cuentos. Léanlo y disfrútenlo.

R.L.M.



Ayuntamiento
de Gijón

Coca-Cola®

CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2012

FINALISTA

La ley del narco *Claudio Cerdán*

En el video se ve a dos tipos apoyados en una pared de adobe. El de la derecha está gordo, con la cabeza rapada y cara de imbécil. El otro luce bigote, es delgado y muestra un gesto de resignación. Van desnudos de cintura para arriba. En sus pechos tienen marcas de tortura.

Saben que van a morir. Yo también lo sé. Soy policía. Ya he visto antes esta clase de videos.

El operador de cámara dice una palabra. Una sola, pero con autoridad: "nombre".

El calvo comienza a hablar. Se llama Félix. El apellido no lo entiendo. Tiene acento de la zona de Culiacán. Confiesa ser parte del cártel de Sinaloa. Habla de su jefe, el Cholo Iván. Lo dice con tranquilidad, como un relato aprendido, sin temblor en la voz. Asegura que el del bigote a su lado es su tío, que cayó preso, que el hermano del Cholo y el Licenciado le contrataron para llevar información.

Suena un móvil. Un pequeño pitido. Un mensaje, tal vez. Félix deja de hablar. Su tío se acomoda. Las manos detrás de la espalda, la cabeza agachada. Yo solo puedo pensar que ya están muertos, que las voces que escucho son las de dos cadáveres que se pudren en una cuneta. Si no lo matan los sicarios que graban el video lo hará el Cholo Iván cuando se entere.

Tras esos instantes de silencio, el hombre tras las cámaras vuelve a hablar: "Tu nombre".

Bernabé García, o tal vez ha dicho Bernabé Gracia. Habla rápido, mira hacia arriba, la voz quebrada. La luz se oscurece, como si una nube ocultara el sol. El adobe se muestra negro. Explica que conoció al Cholo Iván y a dos más a través de su sobrino. Trabajaba para ellos y le mandaban a hablar con el Coronel. En una ocasión les llevó una radio de telecomunicaciones y

le pagaron trescientos pesos. Muy poco dinero, una auténtica mierda. Se arrepiente de arriesgar su vida por tan poca pasta. Vuelve a mirar al suelo.

Trescientos pesos. Una vida debería valer más.

Su discurso cambia. No hace una pausa, lo tiene aprendido. Son las últimas palabras del condenado a la horca. Las cejas apretadas, arrugas en el rostro. "Yo le digo a toda la gente que, si le piensan entrar el dedo, que lo piensen bien, porque ya no es fácil... no es fácil estar aquí y ya no vuelven para atrás. Lo único que les puedo decir es que con esta gente no se juega, que la gente del Chapo no es como la platican".

El silencio es inesperado. No hay nada más que decir. Félix se acomoda con las manos atadas. Aún en sus últimos momentos siente la necesidad de estar cómodo. Dos coyotes que se esconden para morir.

Bernabé vuelve a hablar. No sabe qué más decir. Da una serie de consejos rápidos: obediencia, ver y callar. Fíden que nadie se preocupe por ellos, que ya "valen verga", menos que nada. Está hablando el cadáver, el hombre que se sabe muerto. En sus pupilas pixeladas se aprecia la resignación absoluta. Nada depende de él. Ha aceptado su propio destino, con todo lo que ello conlleva.

El plano cambia. Se aleja. Veo que tienen pantalones vaqueros y están sentados en el suelo. Se escucha un motor. Un tipo vestido con uniforme militar aparece por el lado derecho de la pantalla. Lleva una motosierra en la mano. No se detiene ni un segundo en fanfarronear. Coloca la lengua dentada bajo la garganta de Bernabé y hace presión.

Primero es un chasquido leve. La sangre salpica en todas direcciones. El verdugo se aleja un paso.

Bernabé tiene una herida de dos dedos en el cuello. Un babero rojo cae sobre su pecho huesudo. El asesino se acerca de nuevo. El ruido de la motosierra se acrecienta cuando la coloca de nuevo en su laringe. Acelera, Bernabé se coloca recto, la cabeza bien alta, los dientes apretados y los ojos cerrados en un gesto más de tensión que de dolor. La sangre brota a borbotones, en todas direcciones. Todo es sangre. El asesino retrocede lo justo para mostrar el nuevo tajo. Monstruoso. Horrendo. De nuevo, el motor de la máquina se revoluciona y concluye la decapitación. La cabeza del pobre desgraciado cae a un lado sobre su sobrino.

Félix no se ha movido en ningún momento. El estruendo de la motosierra no le ha sobresaltado. Está en shock, los pantalones mojados, la sangre por su brazo izquierdo. Morirá en segundo lugar. Su castigo es mayor que el de su tío.

El tipo de la motosierra desaparece por donde vino. Del lado izquierdo aparece un segundo sicario vestido de camuflaje. En su mano se aprecia un cuchillo.

Definitivamente, Félix es el más desgraciado de los dos.

La hoja atraviesa su garganta con facilidad. El condenado no emite ni un sonido. Lo degüella de lado a lado. La sangre lo empapa en segundos. El ronroneo de la motosierra cesa. Se escucha cada puñalada. El siseo del acero cortando carne, una ejecución prehistórica, casi ritual. Tiene la tráquea seccionada, pero sus pulmones continúan funcionando. Aspira sangre con cada bocanada. El gorgojeo es aberrante. La hemoglobina lo colapsa. El ejecutor se topa con los huesos de las cervicales. Golpea con el machete varias veces y después gira el cuello como una peonza. Con un chasquido termina de descuartizarlo.

Esta es la realidad. Esta es la brutalidad de la vida. Esto es el terror.

En la policía no nos preparan para enfrentarnos a monstruos de verdad. Esto va mucho más allá. Nada que ver con los chorizos que roban coches, o con los camellos de las esquinas, o con las putas callejeras. Nada que ver...

Se resume en poder. Y el poder se obtiene con dinero y terror. Cualquiera que traicione al clan, o que sea de una banda rival, o que ponga en peligro las operaciones monetarias de los narcos, obtendrá el mismo tratamiento que los dos de la pantalla.

Y eso, por desgracia, también incluye a los policías.

Encienden las luces. Mis ojos tardan unos instantes en acostumbrarse. Veo sombras moviendo objetos. Ante mí hay varios hombres. Uno sostiene una cámara de video sujeta a un trípode. En la pantalla aparece lo que enfoca: a mí.

Estoy atado de pies y manos, con cinta adhesiva en la boca. Aún llevo el uniforme. Me he meado encima y mi pantalón tiene una mancha oscura.

Uno de los sicarios se coloca cara a cara. Huele a tabaco. Respira calmado.

—Bien, poli yanki, ya sabes de qué va esto. Puedes hacer todas las tomas que quieras, incluso despedirte de tu familia. Si terminamos antes de la hora de cenar puede que te deje elegir entre motosierra y machete.

Pienso en Cindy, al otro lado de la frontera. La recuerdo suplicándome que no cogiera este trabajo de la DEA en zona mexicana. La imagino viendo el video. Escuchando mis palabras cuando ya sabe que estoy muerto, el ruido ensordecedor de la motosierra, mi rostro sin expresión cuando el cuchillo me corte los tendones y los nervios.

Me quitan el esparadrapo de los labios. La cámara enciende el foco. Una voz ronca pregunta cómo me llamo.

CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2012

FINALISTA

Lucía

Lola Sanabria García

Cuando desapareció Roberto, guardé una bolsita con las semillas de mamá en el fondo falso de mi armario. El sitio secreto me lo hizo Roberto para que ocultara mis cuadernos y lápices, después de que mamá me rompiera un dibujo. Roberto sabía hacer muchas cosas y fue el primer novio de mamá.

Al volver del colegio, me gustaba sentarme en el último peldaño de la escalera que había a la entrada de casa, encima de la figura que cubría con mi falda. La hizo Roberto y era una silla. Le costó mucho porque la piedra era muy dura y tuvo que rascar bien con su navaja. Al principio dijo que era para mi madre, como una especie de invitación a que descansara, pero luego, cuando ella se compró un coche nuevo, me la quedé yo. Entonces fue mi silla y en ella me sentaba cada tarde con el pan, el chocolate y el libro sobre mis rodillas. Entre bocado y bocado, estudiaba la lección del día siguiente, luego dejaba el libro y cogía la tabla y también la ponía sobre mis rodillas y encima el cauldron y el boli. Hacía Mates y Lengua. En invierno, a las seis ya era de noche y se veía mal sólo con la luz del farol encendida, así que no me costaba mucho retirarme. El verano era diferente. La noche no llegaba hasta las diez y había mucho alboroto de pájaros en los almendros. Bajaban al río a beber agua y volvían contentos. A veces pasaba cerca un carro lleno de paja y el polvo amarillo entraba en mi nariz y me hacía estornudar. El cielo se encendía muchas tardes y, aunque mi madre decía que lo que me contó la abuela era mentira y no se ponía rojo porque la Virgen estuviera planchando, yo aspiraba fuerte y olía a ropa recién planchada. En verano me costaba dejar la escalera.

Por las mañanas, mi madre me acercaba en coche hasta la parada del autobús del colegio. Al principio, los chicos hacían bromas y me decían cosas, pero ella me enseñó a guardar silencio y terminaron dejándome en paz. Un día, me llevaron al despacho de la directora y comenzó a hacerme preguntas. Tenía unos papeles delante y presionaba la bola del bolígrafo haciendo que entrara y saliera su punta. Me aclaró que debía contestarlas para poder rellenar mi ficha, pero yo sólo respondí algunas, como cuál era mi nombre, la dirección y el teléfono, pero ninguna sobre mi madre. Sabía cómo se llamaba, cuándo era su cumpleaños, que no tenía marido, pero ahí no respondí. No sabía en qué trabajaba, y ahí dije no sé. Al rato, la directora presionaba la bola del bolígrafo muy rápi-

do, luego dejó de escribir y preguntar y me dio permiso para que me marchara.

En clase me sentaba cerca de la ventana y veía la cancha de baloncesto. En invierno, el suelo se llenaba de pequeños charcos helados que crujían bajo las zapatillas de los chicos cuando saltaban para meter las pelotas en los aros. En primavera también había charcos, pero no estaban helados y de vez en cuando bebía allí algún pájaro. Un día apareció uno muerto. Era un gorrión y nadie supo cómo llegó ahí. Aún tenía boceras y yo dije que debió caerse de un nido. Mis compañeros hicieron como si les sorprendiera que yo supiera hablar y formaron un corro a mi alrededor y tuvo que venir la señorita Eloísa a sacarme de allí. No volví a decirles nada. Como aquella vez en que se preguntaban qué hacía una rosa pisada en el círculo de medio campo. Yo había visto al profesor de Educación Física caminar hacia donde estaba la profesora de Lengua, con una sonrisa y las manos atrás, ocultando la flor. Pero llegó el de Plástica y le dio un beso en la cara a ella y entonces las manos se le aflojaron y la rosa cayó y allí la aplastó el zapato de la directora.

Mi madre se enfadó mucho el día que recibí una llamada de la directora. Me preguntó si había hecho algo, pero yo no recordaba que hubiera ocurrido nada especial. Le dije que no y me miró muy fijo a los ojos. Le habían cambiado de color. Eso me asustó. Me puso las manos sobre los hombros y volvió a decirme aquello de que no debía señalarme en ningún sitio. Afirmé con la cabeza varias veces, luego me soltó y se marchó en su nuevo coche. Cuando volvió estaba más tranquila. Me contó que la directora no le había dado quejas, que yo era una buena alumna, que no era brillante pero aprobaba las asignaturas. Tampoco me peleaba en el patio. Lo que le preocupaba a la directora era que yo siempre estuviera sola. Eso dijo. Así que mi madre me explicó que tenía que relacionarme más aunque sin intimar demasiado.

El autobús del colegio me dejaba cerca de casa por las tardes, sólo tenía que cruzar el trigal de Paco y en seguida entraba en el camino que me llevaba a casa. En primavera, el trigo estaba alto y era fácil ocultarse en él. A veces me quedaba un rato sentada entre sus tallos. Arrancaba uno y sacaba los granos, aún verdes y tiernos, de sus vainas y me los comía. Seguía una columna de hormigas y le echaba alguno y veía cómo lo transportaban a su hor-

miguero. Me entretenía poco porque Paco me daba miedo. Tenía los ojos fieros, la cara llena de surcos como los de la tierra que araba cuando iba a sembrar y las manos muy ásperas. Un día me sorprendió en el trigal y quiso detenerme. Me arañó un hombro y tuve que mentir a mi madre. Le dije que fue en el colegio porque ella no quería que me parase en el trigal ni en ningún sitio.

Cuando íbamos al pueblo, siempre me sujetaba fuerte de la mano. Le gustaba el cine y cada vez que cambiaban de película en El Español, me llevaba con ella. Me gustaba la sala a oscuras porque era como si estuviera sola. Me comía las palomitas y sorbía mi coca cola con una pajita mientras me enteraba de que Ava Gardner no era tan mala como parecía y Bette Davis sí. Un día le dije a mi madre que estaba tan guapa como ella en La Loba y no le gustó. Así que, cuando se encendían las luces y me preguntaba, yo le respondía que me había gustado la película y no hacía más comentarios. Una vez nos quedamos después a tomar una hamburguesa en un Burger que había en la plaza, pero en seguida se acercaron unos hombres a molestarla. No volvimos a sentarnos en sus mesas. Ella entraba y salía con los estuches y los vasos y nos lo llevábamos todo a casa.

Hace unos meses, mamá vino a casa con su último novio. Dijo su nombre pero yo concentré toda mi atención en la rama de almendro que hostigaba el cristal de la ventana de la cocina y no me enteré. Luego elegí una silla alejada y que no estuviera frente a él y cené de prisa el arroz chino y el rollito de primavera. Pedí permiso para irme y mi madre dijo que sí. Estuve paseando entre los almendros que habían comenzado a florecer. El más joven aún no tenía muchas ramas y doblaba su tronco hacia un lado, pero yo sabía que pronto se enderezaría y crecería hermoso para que los pájaros descansaran en él. También sabía que no iba a tardar mucho en tener un nuevo compañero al que debería dejar sitio. Sobre todo en las raíces, que eran como gusanos que se bifurcaban y crecían bajo tierra. Olía fuerte a flores pisadas y comenzaron a caerme lágrimas. Al poco mi madre me llamó y tuve que entrar y despedirme. Lo hice rápido, rápido, y subí corriendo a mi habitación y cerré la puerta y la atrancé con una silla. Luego comprobé que la bolsita seguía en el armario, cogí mi cuaderno y comencé a escribir.

Cuando salían las primeras almendras, llevaban una funda verde y si las

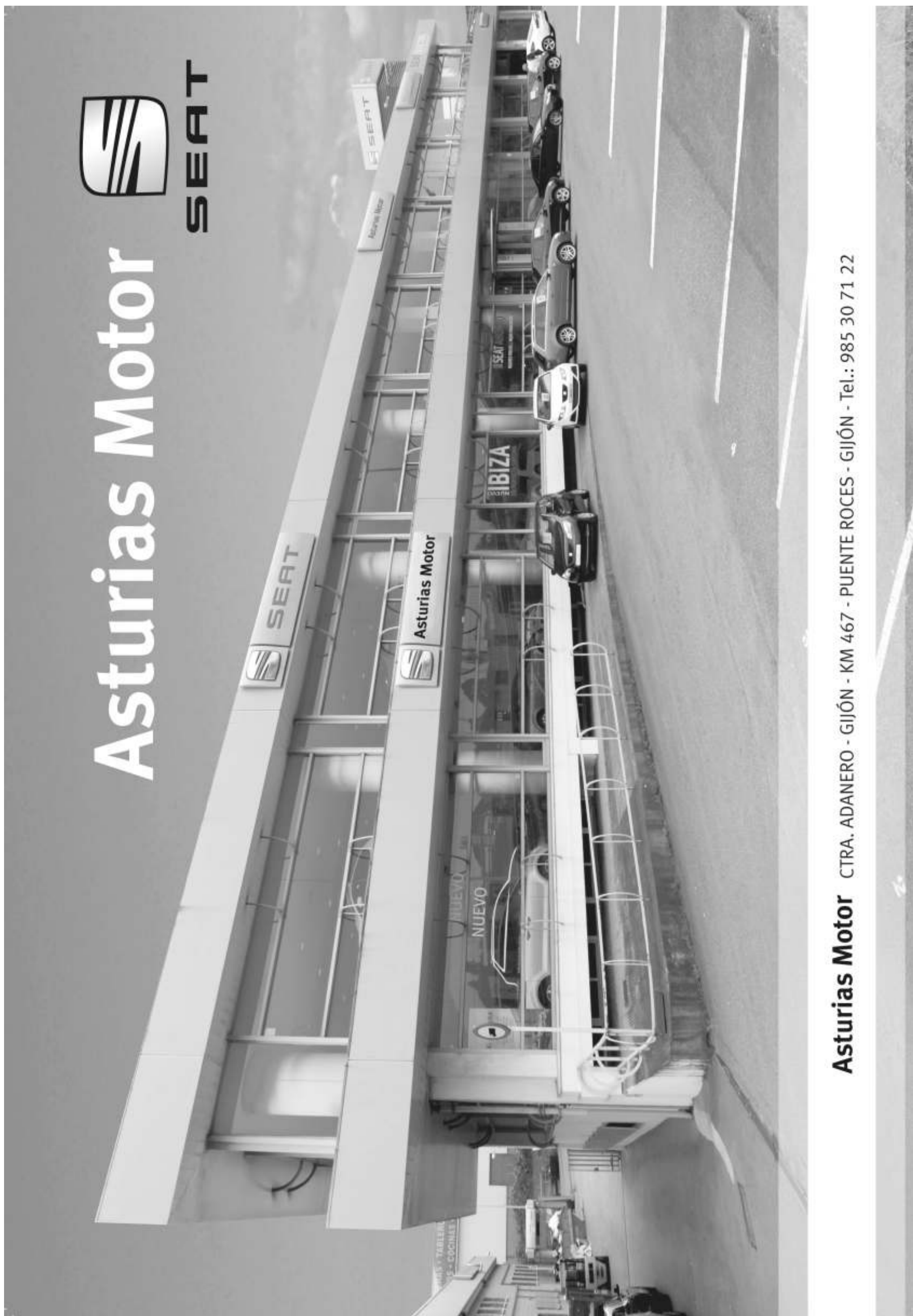
golpeabas, su cáscara se rompía fácil y el fruto soltaba un jugo blanco como si fuera leche. Eso lo hice sólo una vez para ver cómo eran por dentro. Hubo años en que brotaban muchas en las ramas y del peso caían al suelo, y ahí se quedaban hasta que la lluvia y el sol las pudría y se formaba una pasta que era abono para los almendros. Me gustaban las almendras pero no las comía. Mi madre hizo un día pollo y en la salsa había trocitos. Fue cuando la abuela nos visitó. Yo no quise comer y ella se enfadó mucho conmigo y me metió un trozo de pollo en la boca y pan mojado en aquella salsa. Estuve vomitando toda la tarde. La abuela vino a verme a mi habitación antes de irse y me preguntó si quería irme a vivir con ella. Le dije que no y se marchó y nunca más volví a verla. Mi madre me dijo que había muerto de vieja. La abuela me regalaba lápices, cuadernos y cuentos.

El novio de mi madre duró poco y hubo un agujero nuevo cerca de la casa y ella trajo un arbolito pequeño y lo plantó ahí. Estuvo trabajando toda la mañana en eso porque cuando me iba al colegio sólo vi el agujero. Enorme, enorme. Y cuando volví ya estaba el almendro con la tierra removida y esponjosa a su alrededor. Me la encontré en la cocina. Aún llevaba esos guantes grandes que se ponía cada vez que plantaba un nuevo almendro. Me dijo que ese día iríamos al cine, que echaban una película nueva en El Español y que luego cogeríamos una hamburguesa y patatas y bebidas del Burger y nos lo traeríamos todo a casa. Tenía unos círculos morados bajo los ojos y unas arrugas muy feas alrededor de la boca que yo no había visto antes. Dejó que me acercara y le diera un beso. Entonces fue cuando me dijo que estaba harta, que ya no habría más novios y que había pensado en cambiarnos de casa, pero que no podía ser porque nadie cuidaría de los almendros. Esa noche fuimos al cine en su nuevo coche y me gustó mucho la película. A la salida del Burger, se le acercó uno de esos hombres, pero ella no lo rechazó como otras veces y quedaron para el día siguiente. Cuando volvimos a casa, subí a mi habitación, saqué la bolsita del armario y la metí en el bolsillo de mi vestido. En la cocina, mamá abrió los estuches y las tapas de las bebidas. Miré hacia el jardín: se había levantado algo de aire y las ramas de los almendros se movían a izquierda y a derecha, como brazos que me saludaban.

Asturias Motor



SEAT



Asturias Motor CTRA. ADANERO - GIJÓN - KM 467 - PUENTE ROCES - GIJÓN - Tel.: 985 30 71 22

e s p a c i o

À QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Rafa Marín, Juanmi Aguilera y PIT II.

Entrar por cualquiera de los accesos de la Semana Negra no significa sólo zambullirse en un mar simbólico de cultura y ocio. Esas aguas cobran vida literal en forma de los visitantes que cada día acuden al certamen en busca de los tesoros ocultos que esconden cualquiera de los expositores de las librerías participantes, de la emoción que se puede vivir a bordo de las atracciones de feria o del sabor intenso del bocata de alguno de los puestos de comida del certamen. Las causas para acudir a la Semana Negra son muchas, y en ocasiones, todas confluyen en un torrente humano que acongoja al nadador más experto. Ayer fue uno de esos días. Ya me lo tenía que haber olido cuando tardé más del cuarto de hora habitual en encontrar aparcamiento, pero cualquier duda que podría tener se disipó cuando atravesé la puerta que da a la plaza del Tallerón. Oleadas de gente avanzaban lentamente a lo largo y de un lado a otro de la calle de La Noria en un movimiento caótico y poco acompasado. Como uno es de pueblo de mar y no le achanta la galerna más salvaje, me atreví a zambullirme en la marabunta. El objetivo: alcanzar la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ). Comencé a braecar entre excursionistas del Inmerso que hacían cola para visitar los baños, bucé entre carritos de bebés custodiados por padres que esperaban impertérritos a que sus retoños bajaran del ti vivo de turno, casi me bloqueé en la red de personas que esperaban su turno para subir a la noria y, cuando ya creía que me iba a ahogar, logré asirme al oportuno salvavidas del café con leche de uno de los puestos de comida. Por los pelos llegué a la carpa antes de que diera comienzo su actividad. Una vez más, lo había conseguido.

Y menos mal, porque de haber succumbido en el océano semanero me hubiera perdido la presentación de *Historia de una gárgola*, última novela de **Milo J. Krmpotic** que fue la protagonista de la primera actividad. **Miguel Barrero** volvió al EAQ que tan bien conoce y de cuya historia forma parte para ejercer de presentador de la cita. Co-

mo lo suyo es el periodismo, por mucho que se dedique a otros menesteres más o menos relacionados, estableció con Krmpotic una entrevista en la que fueron desgranando las claves de un libro que se mueve a caballo entre la literatura juvenil y la dirigida a un público más adulto. *Cada historia me pide un tratamiento distinto*, explicó el autor, para quien lo más importante es que esa historia le divierta y le plantee un reto continuo. Sólo así consigue levantarse temprano cualquier fin de semana para ponerse a escribir. La primera escritura de *Historia de una gárgola* se remonta a hace doce años, un periodo en el que en sus páginas han cambiado muchas cosas menos una primera frase en la que la protagonista, la gárgola Baliai, interpela directamente al lector para obligarle a sumergirse en sus peripecias. Y es que, según remarco Krmpotic, se trata de una novela de personaje. En Baliai, un ser de por sí retorcido y repulsivo, creado para infundir el miedo en las personas, se da lo mejor y lo peor del ser humano. *No creo en los absolutos, en que haya un bien y un mal puro, por eso no quise caer en arquetipos y obviedades*, comentó el escritor sobre la construcción de su protagonista, que podría seguir siéndolo en próximas entregas *aunque desde presupuestos distintos*, anunció Krmpotic. Pero eso será más adelante, ya que ahora se encuentra a punto de terminar la escritura de un thriller parapsicológico que llevará por título *Los que susurran* y en el que rinde tributo a uno de sus géneros favoritos, la novela de fantasmas.

En el corto espacio de tiempo previo a la siguiente presentación, el público que llenaba la carpa del EAQ, además de estirar un poco las piernas, pudo descubrir la faceta más soul de **Rafael Marín**, quien no tuvo reparos en emular a Barry White antes de presentar la última obra de **Juan Miguel Aguilera**, *La zona*, escrita a cuatro manos junto a **Javier Negrete**. *En ella se ve la deshumanización del mundo y las pocas posibilidades que existen de encontrar una solución*, comentó Marín. Más explícito se mostró **Paco Ignacio Taibo II**, el

cual analizó pormenorizadamente las claves de la novela y agradeció a Aguilera el hecho de que ésta haya instalado en su cabeza una palabra en la que hasta ahora apenas había recaído: 'Nigeria', con toda su carga de cruda realidad. *Pensar que la literatura no cambia el mundo es un pensamiento no sólo conservador, sino completamente idiota. Lo hace en la medida en que interactúa con las neuronas del lector*, comentó PIT II, para quien al final lo que queda es esa educación sentimental de la que, en su caso, la palabra Nigeria ha pasado a formar parte. Juan Miguel Aguilera explicó el origen de la novela, surgida de un viaje realizado por él y Negrete a Almería, donde pudieron contemplar una imagen que el autor calificó como *impresionante*: un mar inmenso plateado que se perdía más allá del horizonte, compuesto por los invernaderos de los campos de cultivo. Es en este escenario donde ocurre la mayor parte de la trama de *La zona*, un libro para el que el dúo autor tuvo que realizar un gran trabajo de documentación que comprende información sobre la vida en Nigeria, las condiciones de trabajo de los inmigrantes que cultivan los invernaderos de El Ejido, los efectos de ciertos virus sobre los humanos... En definitiva, una novela de ciencia ficción con un patente trasfondo social. Y sí, en la que también hay zombis (infectados en este caso, para ser más exactos).

Estos seres también campaban a sus anchas en la novela que **Alberto López Aroca** presentó el año pasado en la Semana Negra, *Sherlock Holmes y los zombis de Canford*. La que ayer presentó, *Estudio en esmeralda*, es bien distin-



López Aroca y Ana Colchero.

ta. Ambientado en un futuro 'pulpesco', tal y como él mismo lo definió, el libro retoma el célebre personaje creado por **Conan Doyle** y lo transmuta en Sholomon Hume, protagonista de este pastiche en el que tiene que investigar el asesinato de todos los habitantes de un planeta. López Aroca explicó que escribió *Estudio en esmeralda* hace veinte años. ¿Por qué retomar la historia ahora? *Por un móvil económico*, comentó el autor. En la actualidad, Aroca está terminando la que calificó como su pequeña obra maestra, *Necronomicon Z*, que espera que salga a la venta en septiembre. Por si la concurrencia no le creía, López Aroca mostró el pen drive en el que, asegurado, guarda la novela, una prueba con la que convenció a los más escépticos, o al menos lo intentó.

El testigo en la carpa del EAQ fue tomado por **Ana Colchero**, quien presentó su primera novela de ciencia ficción, *Los hijos del tiempo*, en compañía de Juan Miguel Aguilera. Éste destacó que *la obra cumple con uno de los presupuestos básicos de la ciencia ficción, hablar sobre nosotros mismos, de las cosas que nos preocupan*. Esta preocupación por lo social no es de extrañar viniendo de la autora mexicana, quien en su primera intervención quiso recordar a los mineros asturianos. *Su lucha*

está siempre a la vanguardia de la lucha de los trabajadores, y hoy mi corazón, mi mente y mi esperanza están con ellos, comentó Colchero despertando los aplausos del público. Para la escritora, actriz y economista, la ciencia ficción era el género perfecto para contar todo lo que lleva apreciando desde hace años. *Con el atentado sobre las Torres Gemelas empecé a notar que el mundo se estaba moviendo de lugar, que su eje se estaba desplazando. Mi formación como economista me permitía ver hacia donde podíamos llegar y la ciencia ficción me dio la oportunidad de hacer una novela de aventuras que ofreciera esa doble lectura*, comentó. La obra, ambientada en Nueva York en un futuro distópico, nos presenta a una casta dominante y a otra que vive bajo el subsuelo, olvidada y detestada. Los paralelismos con algunas situaciones del mundo actual son más que evidentes.

Las presentaciones en el EAQ concluyeron con la de una de las obras que este año optan al Premio Celsius que reconoce las mejores obras de fantasía y ciencia ficción. Se trata de *2022, la guerra del gallo*, del argentino **Juan Guinot**. **Rodolfo Martínez** fue el encargado de glosar esta novela, que calificó como *una de las más sorprendentes que he leído últimamente*. Como sinopsis, el libro narra la historia de un argentino que en su día se quedó con las ganas de combatir en la guerra de las Malvinas y que cuarenta años más tarde se propone cobrar su particular vendetta sobre los ingleses arrebatándole el Peñón de Gibraltar. Pero todo resumen es injusto, y por el camino nos dejamos peripecias, elementos fantásticos y pasajes basados en la vida real del propio Guinot, que explicó que él mismo, con apenas 13 años, se alistó para combatir en las Malvinas. *Nunca me llamaron, pero fue una de las locuras más grandes de mi vida*, aseguró. La novela es una crítica contra cualquier forma de colonialismo. *Sobre todo me jode el colonialismo individual, el del consumo, el que utiliza estrategias de marketing y nos atrapa en un juego del que es difícil salir*, explicó. La obra ha sido objeto de una adaptación teatral que próximamente será estrenada en Buenos Aires.

Con la proyección del documental *La cicatriz de Paulina*, de **Manuel Legarda**, y el posterior coloquio finalizó la jornada dominical en la carpa del EAQ. Antes de sumergirme de nuevo en el mar viviente que eran las calles de la Semana Negra, me zambullí en la maravillosa exposición dedicada a la obra de **Ricard Castells**. Si en el primero tuve que luchar para llegar al destino deseado, en la segunda me dejé llevar por la corriente formada por los trazos del genial ilustrador. Sí, sé que esto se aleja de mi función como cronista del EAQ, pero no puedo dejar de recomendarles la experiencia. Imprescindible.



Rodolfo Martínez y Juan Guinot.

PROGRAMA

LUNES

9

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 4 de A Quemarropa.
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y Mercadillo interétnico.
Apertura de **exposiciones:**
Cómic e ilustración: **RICARD CASTELLS 10 años después.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
Fotoperiodismo: **SIRIA REVOLUCIÓN ENSANGRENTADA.**
Fotoperiodismo: **APUNTES A LA CUESTIÓN SOCIAL EN ESPAÑA.**
- 18:00** Presentación de *Letal como un solo de Charlie Parker*, de **Javier Márquez Sánchez**. Con **Fernando Marías**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *La última sombra*, de **Agustín Lozano**. Con **Cristina Macía** (Espacio AQ).
- 18:30** Charlando con **Julián Casanova**. Con **PIT II**. (Carpa del Encuentro).
- 18:30** Novelas en dos tiempos: *Sesión privada*, de **Javier Rovira**, y *El espejo negro*, de **Alfonso Domingo**. Con **Cristina Macía** (Espacio AQ).
- 19:15** *Pongamos que hablo de Madrid*. Presentación de *Un maldito enredo*, de **Moncho Alpuente**, y *La balada de los miserables*, de **Aníbal Malvar**. Con **Laura Muñoz**. (Carpa del Encuentro).
- 19:15** Presentación de *Café-Bar Cinema*, de **Jesús Lens**, con **Fernando Marías** (Espacio AQ).
- 19:45** Presentación de *Los alemanes se vuelan la cabeza por amor*, de **María Zaragoza**. Con **José Manuel Estébanez** (Espacio AQ).
- 20:15** Presentación de *Busca mi rostro*, de **Ignacio del Valle**. Con **Alejandro Zapico** (Carpa del Encuentro).
- 20:15** Presentación de *Los espejos Turbios*, de **Rafael Marín**. Con **Alejandro Caveda** (Espacio AQ).
- 20:45** Presentación de *La conjura de Siboney*, de **Eduardo Isidro**. Presenta **José Manuel Estébanez** (Espacio AQ).
- 21:15** Presentación de *Xalostoc*, de **Paco Pérez-Arce**. Presenta **PIT II** (Espacio AQ).
- 22:30** Videocine: De aquí y de allá: *Pascua Lama. El precio del oro*. Directores: **Kevin Dardenne** y **Ophélie Delarouzzée** (Bélgica, 2008).
- 22:30** Música en vivo: **Jack Bosco**, presenta *Nomad street*. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

PABLO MORO



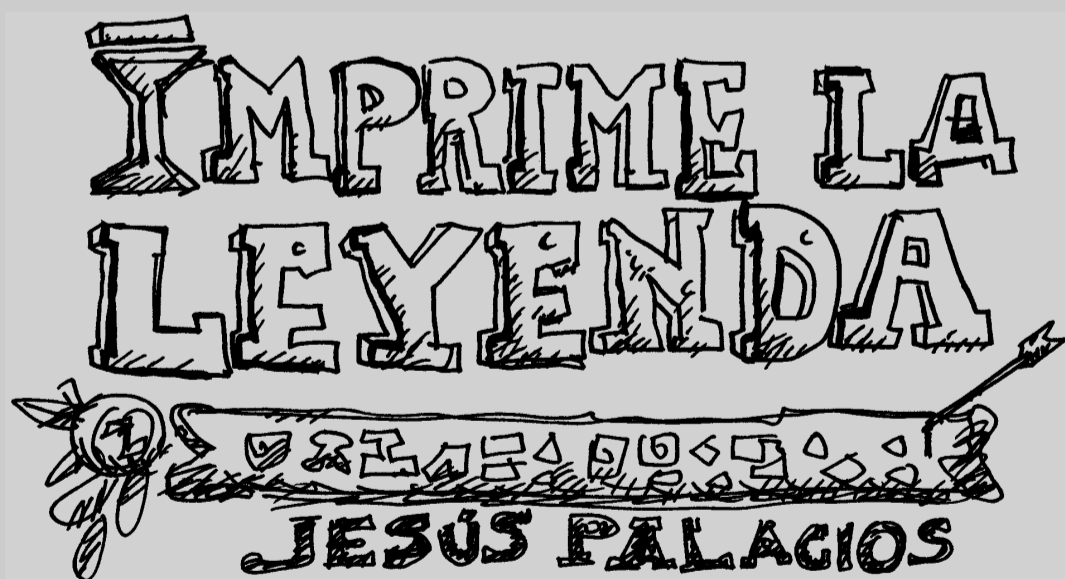
EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

El otro día **Marifé Antuña** (una de las más aventajadas periodistas de su generación) me pedía que le citase cinco momentos cumbre de la historia de estos 25 años de SN. Ya no recuerdo, por la premura del momento, cuáles le dije. En todo caso me faltó uno, del que me di cuenta ayer noche, cuando vi la cola de gente que había para intentar conseguir una mesa en una de las históricas pulperías de la SN. Allí dentro no regalaban nada, al contrario, pero, me comentaba **Gabi Cañada**, gerente del Supermercado del Libro, vecino de la pulpería, que las colas para chutarse la dosis de cefalópodo son interminables e inextinguibles a lo largo del día, de las semanas y de los años. Esta persistencia de los visitantes de la SN en deglutir el tentacular bicho de los fondos marinos, sin importarles el precio o las colas, es sin duda uno de esos hitos que uno no asociaría de inmediato con la SN, y sin embargo ahí lo tienen. De vez en cuando, alguno o alguna de las que esperan frente al Supermercado del Libro su monodosis pulpera, mata el tiempo hojeando los apetezibles saldos que los Cañada ofrecen, y muchas veces esa gente acaba llegando a su mesa con un libro en la mano.

Esta tarde, la cosa va a estar movida literariamente hablando. **Julián Casanova** con **PIT II** en la Carpa del Encuentro a las seis y media (hoy voy a escribir las horas con letra, por variar). Y a eso de las siete y cuarto **Moncho Alpuente** (la Carretera Nacional es suya) presentará novela junto a **Aníbal Malvar** y **Laura Muñoz**. No voy a perdérmelo, aunque saldré de vez en cuando para otear cómo se desenvuelve **Lens de los Monteros** en el espacio AQ presentando su *Café-Bar Cinema* (absolutamente recomendable). **Alejandro Zapico** presentará a **Ignacio del Valle**, ya lanzado al estrellato internacional. **José Manuel Estébanez** nos acercará a **Eduardo Isidro** autor de *La conjura de Siboney*.

PIT II nos presentará a uno de sus confesados gurús **Paco Pérez-Arce**, será a las nueve y cuarto en el Espacio AQ. Allí estaré.

En el ciclo de cine documental toca el turno a la ecología y la destrucción del ecosistema por el capitalismo salvaje. *Pascua Lama, el precio del oro*. Una obra de los directores belgas **Dardenne** y **Delaouzzée** sobre la explotación de una mina en Chile, que se vuelve historia universal. Será proyectada en el espacio AQ, tan maravillosamente gestionado por los tres mosqueteros (que a veces son cuatro) **Rafa**, **José Manuel**, **Carmen** y **Alejandro**. Cuando tiene tiempo se pasa por allí el outsider de la cultura gijonesa más potente, **Germán Menéndez**. Y entonces son cinco los mosqueteros.



MITOMANIAS

Me cae bien **Alberto López Aroca**. No solo porque le conozco personalmente y es un hombre afable y simpático, siempre con buena conversación para dar y tomar, sino también porque es un escritor sin pretensiones, que maneja el género(s) con soltura, gracia y conocimientos eruditos nada despreciables. Todas estas virtudes son bien conocidas por los habituales de la Semana, donde presenté ayer, en el Espacio AQ, su última —en realidad, primera— novela: *Estudio en Esmeralda* (Ilarión, 2011), anteriormente publicada en el fanzine *Fábulas Extrañas* y, después, en el volumen *A por cadáveres* (2003). Se trata, obviamente, de un homenaje, en clave de *Space Opera* detectivesco, a

una de las leyendas de la literatura de género, Sherlock Holmes.

Y es que eso es, definitivamente, lo que me conquista de Aroca: su mitomanía. Descarada, desprejuiciada, militante, pero sin las pretensiones pedantes y pesadas de otros profesionales del pastiche, que parecen estar corrigiendo o enmendando la plana a los autores originales y los personajes clásicos que utilizan en sus modernas —posmodernas o hipermodernas— reelaboraciones. Al contrario, las aproximaciones de Aroca están llenas de humildad, simpatía y rigor, sin que este último encorsete el resultado. Así, por ejemplo, en *Sherlock Holmes y los zombis de Camford* (Dolmen), su más directa aportación al pastiche sherlockiano, se mantiene estricta

ta y rigurosamente fiel a la cronología del canon holmesiano... Sin importarle combinarla con la aparición de personajes inspirados en héroes y superhéroes de la británica Fleetway Comics, como Spider, Zarpa de Acero, Kelly Ojo Mágico o Mytek el Poderoso, para confusión de holmesianos y alegría de mitómanos de la cultura pop más esotérica y olvidada.

Ya en su libro *Los espectros conjurados* (Biblioteca Baskerville, 2004), sentido homenaje al llorado **Joan Perucho** —y que algo debe a sus *Historias naturales*—, este albaceteño anglófilo y descarriado hacía intervenir a Holmes, Van Helsing, el Profesor Challenger o Randolph Carter, entre otros, junto a **Menéndez Pelayo** y **Emilio Carrère**. Libro, por cierto, hoy agotado, esperando justa y merecida reedición. Por último, la mitomanía de Aroca es tan acendrada, tan aguda, pero, al tiempo, tan tierna y netamente pop, que le ha transformado en ferviente seguidor del delirante concepto creado por el añorado **Philip J. Farmer**, en sus "biografías" de Tazán y Doc Savage, luego extendido a gran parte de su obra y la de sus seguidores. Este concepto emparenta, si no a todos, a casi todos los héroes legendarios de la literatura de género(s) entre sí y con un suceso real, acaecido en Wold Newton, Yorkshire (Inglaterra), en 1795: la caída de un meteorito. Suceso que provocaría, según Farmer, que una serie de viajeros se vieran afectados por la radiactividad emanada del pedrusco astral, mutando sus genes, para convertirlos en progenitores de las más famosas y diversas sagas de héroes, superhéroes y anti-héroes míticos contemporáneos: Holmes, Tazán, Doc Savage, Solomon Kane, Allan Quatermain, James Bond, Moriarty, Fu Manchu, etc., etc. Alberto



se ha convertido en nuestro cultivador más entregado, a través no solo de sus cuentos, novelas y artículos, sino también de su *blog*, de este fenómeno conocido como La Familia Wold Newton, que otros han corregido y aumentado, importándolo a la literatura popular francesa, el cine, etc., etc. Aunque solo fuera por eso, Alberto López Aroca merece formar parte ya de nuestra Leyenda de la Semana Negra... y de su peculiar familia mutante.